

ALEGATOS ECO(PERMA)POÉTICOS CONTRA LA VIOLENCIA: “SALEN LAS CHICAS DEL BOSQUE”, DE TISHANI DOSHI

Juan Ignacio OLIVA

*U. La Laguna/GIECO-Franklin-UAH/Ratnakara*¹

Resumen

Se analiza la producción poética de la escritora india Tishani Doshi (Chennai 1975-), a la luz de los análisis materialistas actuales (que incluyen la eco- y la perma- poesía dentro de las *environmental humanities*). Escritora, bailarina y columnista, entre otras facetas, Doshi manifiesta una preocupación por la violencia ejercida contra las mujeres a través de sus textos, surgidos de una lectura atenta y consciente de hechos reales y traumáticos. Su respuesta se convierte, por tanto, en un activismo artístico que aúna belleza y militancia, y, sobre todo, el uso de una naturaleza actante como arma poderosa de protesta.

Palabras clave: Tishani Doshi, ecopoesía, permapiés, activismo, agencialidad de la naturaleza.

Abstract

¹ El autor agradece la ayuda prestada por el MICINN para la realización de este capítulo, otorgada a través de dos proyectos de investigación competitivos: 1) “Rhizomatic Communities: Myths of Belonging in the Indian Ocean World” [PGC2018-095648-B-I00], IP Felicity Hand, Universitat Autònoma de Barcelona; 2) “Aesthetics, Ethics and Strategies of the New Migratory Cartographies and Transcultural Identities in Twenty-First-Century Literature(s) in English” [PID2019-109582GB-I00], IP José Manuel Estévez-Saa, Universidade da Coruña.

The poetic production of Indian writer Tishani Doshi (Chennai 1975-) is analysed under the lens of recent materialist analyses (including eco- and perma- poetry in the field of *environmental humanities*). Being a writer, dancer and journal columnist, among other facets, Doshi expresses concern about the violence exerted against women in her texts, emanated from an attentive and sensitive response to actual traumatic facts. Her position shows, therefore, an artistic engagement that links beauty and militancy and, above all, the use of an actant nature as a powerful protest weapon.

Keywords Tishani Doshi, Ecopoetry, Permapoetry, Activism, Agency of Nature.

1. INTRODUCCIÓN

Tishani Doshi (Chennai, 1975-) es una narradora, poeta, bailarina o periodista de éxito india (como prueba el ser premiada con el Eric Gregory Award a jóvenes talentos poéticos, y el haber sido finalista de varios prestigiosos premios, como el Orange Prize o el Ondaatje Prize). Observadora nata de la realidad circundante y de los impulsos que hacen que las emociones afloren en el ser humano, Doshi dialoga con varias lenguas, vive en varios continentes y aprehende la desazón de las diferencias raciales, sociales o de género. Así, Doshi se envuelve en el manto del poeta clásico (del *dulce et utile* horaciano) para, como en un truco de magia, convertirse en una sacerdotisa del activismo militante, que tiene en la narración de la violencia contra las mujeres un objetivo definido y claro. Sin olvidar la sutileza poética, la autora intenta hacer aflorar, de forma recurrente, la injusticia, el maltrato y el abuso ejercidos de forma atávica en su país.

De este modo, en su colección *Girls are Coming out of the Woods* (2017) [*Salen las chicas del bosque*]—pero también en *Countries of the Body* (2006) [*Los países del cuerpo*] o en *Everything Begins Elsewhere* (2012) [*Todo empieza en otra parte*]— se manifiestan hechos históricos, reacciones críticas y

clamores sensibles contra estos actos, muchos de ellos de naturaleza monstruosa, como los asesinatos y violaciones de mujeres indias en los espacios públicos, y la connivencia de los agentes sociales para disminuir sus efectos, taparlos o incluso silenciarlos en los medios de comunicación. Sin embargo, lo que distingue a la poesía de Doshi de otros textos similares, potenciando su mensaje y dándole empoderamiento, es la vis ecopoética que se observa de forma muy apreciable. A través de la mirada cómplice, se produce la comparación y la empatía entre mujer y animal (en forma de aves, mamíferos salvajes, insectos...), y mujer y naturaleza que la circunda (el bosque, la estepa, los espacios vírgenes...); es decir, lo que las teorías ecofeministas y postcoloniales “verdes” han denominado como la mirada cómplice entre subalternos, sojuzgados por el sistema del patriarcado imperante, con sus conquistas de los “territorios” a través de la destrucción y la fuerza.

El propósito de este capítulo es, en definitiva, analizar el maltrato físico y psicológico extremo, ejercido colectivamente contra las mujeres, a través del modelo didáctico eco(perma)poético que usa Tishani Doshi en el poema “Salen las chicas del bosque” para, así, encontrar formas de visibilizar y empoderar a las víctimas que, a través de la energía actante del entorno que las rodea, encuentran su propia voz y contraatacan.

2. ECOCUERPOS: EL BOSQUE CÓMPLICE

1.1. LA DEPRESIÓN O CATÁBISIS

El poema que da nombre a la colección publicada en 2017, “Salen las chicas del bosque”, surge de las cada vez más frecuentes noticias aparecidas en los periódicos de la India (que cuentan con repercusión mundial) sobre violaciones y asesinatos de mujeres en las calles, las instituciones y en el ámbito doméstico. Esta violencia sistémica y generalizada en el país — que hunde sus raíces en cuestiones de clase y casta dentro de un patriarcado atávico— se mostró especialmente dolorosa en el caso de Jyoti Singh, una estudiante de medicina de veintitrés años

que fue violentada y asesinada en la ciudad de Delhi en el año de 2012. El impacto de este caso fue de tal magnitud, que se convirtió en un hito histórico y dio pie a un documental titulado “India’s Daughter” [“La hija de India”] (Udwin, 2015), el cual fue censurado en el país por considerarlo una propaganda antinacionalista y estar dirigido por una extranjera, cuyo saber activista estaba aparentemente sesgado por la ideología occidental y mostraba desconocimiento de la singularidad de la nación. Como en otros episodios traumáticos colectivos de violencia que acaecen en el mundo, la muerte de Jyoti se convirtió en detonante de reacciones activistas y militantes, y produjo una toma de conciencia que despertó la necesidad de actuación contra esta lacra.

En este contexto, el texto de Doshi muestra una carga de profunda desazón, causada por el acúmulo de daño infligido y, al mismo tiempo, una respuesta reivindicativa que emana de la experiencia y de la constancia del mismo, que es precisamente lo que Diego denomina como la capacidad de “resiliencia transformadora” en la obra de la autora india (2021: 109). De esta manera, con las características de un manifiesto contra la violencia de género, el rescate de las historias olvidadas, sepultadas y silenciadas, de todas las víctimas, produce un efecto de potenciación y termina por volverse poderoso en su afán imperioso de cambio de paradigma.²

Ahora bien, este proceso de mutación sucede en un entorno natural, el del bosque, que ha sido utilizado profusamente por la literatura para describir sensaciones muy a menudo negativas, asfixiantes, opresivas, y, otras veces, de aislamiento creativo, de búsqueda de lo sublime, del mundo mágico, o de lo siniestro; todas ellas poderosas y transformadoras, pero siempre contradictorias. En el bosque literario se encuentra una “compleja relación existente entre el artefacto y el mundo natural” (Knickerbocker, 2012), donde lo imaginado choca con la realidad

² La suma de oprobios, de forma colectiva, produce exponencialmente mayor dolor o, paradójicamente, lo contrario: el abrogamiento de los sentidos, cuando se llega a lo máximo soportable; es una suerte de “conexión de todos los seres con *pulmones*”, aludiendo, de forma tangible y material, a la unión cuerpo-alma en el recorrido vital-intelectual de los animales humanos (Spahr, 2005).

natural de su hábitat, ejemplificando muy bien lo que los teóricos postcoloniales “verdes” (partiendo del “Orientalismo” de Said, o de la “descolonización de la mente” de wa Thiong’o) han estudiado como una extensión de la dominación del ser humano sobre el territorio natural colonizado. Así como la “falacia patética” hace que los animales puedan hablar con el lenguaje humano, sin tener en cuenta la verdadera comunicación entre especies, hemos *fabricado* un espacio de transformación abstracto, un *artefacto*, que está mediado por nuestro pensamiento abstracto y “significa” más que “respira”. Con una poderosa carga simbólica, el bosque puede ser el lugar donde encontrarse consigo mismo, perdido en los sueños, las pulsiones y los traumas, como en una catarsis reparadora; o bien, al contrario, el lugar donde perderse para siempre en un laberinto de maleza, o ser aprisionado y transformado por una fuerza superior, disfrazada en una metamorfosis divina; o, de la misma manera, el sitio donde bajar al infierno de lo desconocido, surcado de bestias salvajes y mutantes, fruto de nuestro acervo espiritual y ancestral.

Este *descensus ad inferos* es aprovechado por Doshi para relatar una batalla casi cósmica (similar a las del Mahabharata) entre las fuerzas opresoras, centrípetas, que cubren las fosas de las víctimas ignotas, y las manos rescatadoras, centrífugas, que intentan destapar, exhumar y limpiar los cuerpos ocultados por la pátina del tiempo.

1.2. LA COMPASIÓN NATURAL

Antes de continuar con el análisis, es necesario empezar a leer “Salen las chicas del bosque”. Con la dedicatoria “(para Monika)”, Doshi revela un hecho traumático, que es sin duda el detonante del nacimiento de este poema: la muerte violenta de Monika Ghurde, diseñadora y perfumista, amiga de la autora, asesinada en su domicilio, en Goa. Como señala Pariat en su reseña del libro,

recuerdo hablar con Doshi, un mes o así después del incidente, diciéndome que escribía los poemas en plena furia ... por eso, los poemas de *Salen las chicas del bosque* se arraciman en torno a la muerte. En torno a una ira incandescente. En torno al amor,

también, sin duda. En torno, inevitablemente, a las tiernas heridas de la pérdida, doliente y repentina. (2017: n.p.)³

La depresión producida por el hecho traumático se plasma curativamente en las páginas escritas. Es un medio de reconciliación, o de vaciado, para poder llenarse nuevamente con hogueras de pasión, que limpian de hojarasca el camposanto selvático. Así, el poema repite recurrentemente la letanía que le da nombre:

Salen las chicas del bosque
embozadas con capuchas,
portando candiles y barras de acero,
llenas de cicatrices, hechas en campos
de hierba temprana y autobuses
de ciudad, en templos y bares. Salen
las chicas del bosque,
los pantis ciñendo los labios,
haciendo ruidos extraños, apenas
audibles. ¿Acaso el mundo responde?

En esta primera parte se constata cómo un ejército de almas, en plena transmigración, surge de un bosque que se adivina oscuro y lleno de poso, como símbolo del intento de olvido y silenciamiento de los casos de feminicidio, frecuentes y cotidianos. Ellas, tapadas, son difícilmente identificables, pero, juntas, tienen una fuerza descomunal: la de la acumulación de energía, que llega a alcanzar una potencia desconocida, casi nuclear. No vienen desnudas, no. Traen, en una mano, armas para defenderse, rudimentarias y quizá fortuitas, pero muy efectivas; en la otra, una luminaria que es, a la vez, instrumento para encontrar el camino a casa y también constatación de su recuerdo, como las velitas empapadas en aceite que en tantas culturas se colocan para recordar a los *muertitos queridos*. Han sido abducidas en sitios que, paradójicamente, parecen seguros y cotidianos: los prados donde las parejas se tienden bucólicas a retozar, las calles de las ciudades, los santuarios, los lugares de

³ Todas las citas, así como el poema analizado, están traducidas del original, en inglés, por el autor de este capítulo.

esparcimiento... Especialmente sangrante es la referencia a los transportes públicos porque precisamente ahí fue donde Jyoti Singh (y un amigo que la acompañaba) sufrió la brutal agresión que acabó con su vida.⁴

Tras la bajada al infierno —donde la referencia a la mordaza hecha con sus propias ropas, asfixia, sofoca y deja sin aire y sin comunicación posibles— se produce el alegato más político y militante: ¿qué vamos a hacer para solucionar esta infamia? ¿Seguiremos asistiendo impasibles a la violación física y moral de las víctimas?

En todo caso, el único elemento que asiste sereno a esta suerte de metempsícosis es el bosque; que es, a la vez, un espacio de ocultamiento en la oscuridad, pero, también, un lugar neutro donde recuperar fuerzas y, más aún, un lecho familiar donde la regeneración biológica y celular puede producirse. No es un enemigo, es un aliado compasivo y empático donde morar hasta la resurrección cercana.

3. PERMACUERPOS: EL BOSQUE TRANSFIGURADO

3.1. LA RESURRECCIÓN O ANÁBISIS

Para poder surgir, es necesario primero que exista un proceso de reconocimiento del daño, de remover la tierra y excavar todo lo sedimentado, por muy doloroso o apestoso que esto pueda suponer. Así, el poema continúa su letanía incidiendo en los traumas, las roturas y en lo físicamente descompuesto, para poder desnudar lo esencial, que perdura:

⁴ El hecho fue tan violento que, como el documental “Hija de India” prueba, demostró que ninguna mujer estaba libre de ser violada y asesinada. Y que fue el propio conductor del autobús, con cinco amigos más, el que salió a *cazar* esa noche, después de estar de juerga y haber bebido alcohol. Entre los escandalosos argumentos para defenderse, en sus declaraciones, destacan 1) el que las mujeres no deben salir con atuendos provocativos por la noche, 2) que ella se lo había buscado, 3) que no hubiera muerto de no haberse defendido, 4) que si hubiera estado callada y sumisa, la habrían violado, pero no matado. (Udwin, 2015)

Tal vez dijese, *¿qué habría que hacer para tener un reposo digno?* Las chicas salen del bosque, alzando al cielo sus piernas rotas, exudando secretos por los muslos sueltos, todos los bulos dichos al oído por extraños y monitores de natación, y tíos, sí, sobre todo los tíos cuando dicen qué fácil es soltarlos y que crezcan, esos que plantan balas en el pecho y hacen arder sus caras bonitas, que lamen hasta limpiar el lodo de sus costillas, y adornan con brezo sus ataúdes. Salen las chicas del bosque, allanando el terreno para esparcir historias. Aquellas, incluso, que yacen desnudas en zanjas y pozos, o las olvidadas en áticos viejos, y las enterradas en lechos fluviales como sedimentos de un siglo distinto.

Poco a poco, el lenguaje ahonda en el campo semántico de la elevación y la exhalación: “*alzando* al cielo”, “*exudando* secretos”; incluso, los “bulos se *sueltan* y *crecen*”, y los “terrenos se *allanan*”. Es decir, la fuerza de la sublimación se evidencia, como si surgiera de una ira extrema, anteriormente manifestada, y se produce una fusión atómica, provocada por la energía tóxica del nivel de detritus acumulado –véase la referencia final a víctimas “*yaciendo desnudas*”, “*olvidadas*”, “*enterradas*”, y “*de un siglo distinto*”; es decir, una estadística explosiva y demasiado duradera que produce un cataclismo. Esta explosión devastadora traerá, a través de la entropía, un nuevo *orden*, a la larga. Dicha basura perniciosa se puede distinguir claramente en las alusiones a la maledicencia de los hombres. Una vez más, la amenaza mayor no estriba en la perfidia del desconocido, sino en la cercanía del familiar que te “quiere mal” y te vilipendia. La metáfora de la palabra como *proyectil* (que hiere pechos y arroba los rostros de las inocentes) se inscribe en terreno de la lucha comprometida que circunscribe el texto y lo hace extremadamente valioso, al aunar belleza y militancia, a partes iguales. El proceso de descarnación (como en las ceremonias

funerales celestes del Tibet) se completa, finalmente, con la alusión a la lascivia de los victimarios “*lamiendo*” los cuerpos; lo que, paradójicamente, se utiliza para “*limpiar* los lodos” y posibilitar la ascensión.

Es importante resaltar, en este punto, la importancia de lo material y corpóreo en el poema. La mayoría de su paradigma simbólico está constituido por imágenes que parten de lo tangible para convertirse en armas de lucha.⁵

3.2. LA SEMEJANZA NATURAL

En la última parte del texto se ahonda en los velos que cubren de oprobio el silenciamiento de la violencia. En este sentido, encontramos impedimentos tales como las *cortinas* de la infancia (que son como telones victorianos que cubren la moralidad); de igual modo se describe físicamente un resurgimiento desde las profundidades del agua (como la metáfora feminista del *surfacing*, o traer a la superficie lo que había estado sumergido y, por tanto, invisible, sofocado y desprovisto de sensaciones); o, por último, y en una suerte de *innuendo*, la *pátina* triste y *plumosa* del recuerdo ha de ser la última capa de cebolla que resta para que se produzca el renacimiento.

Se han abierto paso entre las cortinas
de su infancia, el peso rosáceo-plateado
de sus cuerpos que pugnan en el agua,
contra la pátina triste y plumosa

⁵ Entre las teorías ecocríticas, destaca el pensamiento de la filósofa Val Plumwood (2002), que proclamaba que hace falta un “materialismo espiritual”, o un “espiritualismo material”, para completar la rueda. También se habla, últimamente, de un ser *sentipensante*, es decir, que no olvide las emociones fisiológicas para manifestar realidades abstractas. En definitiva, se trata de dismantelar la dualidad *humano/naturaleza*, con toda su carga hegemónica de dominación, que ha desestructurado el papel real del animal humano en el planeta que habita (véase también el papel del Ecofeminismo – en el reconocimiento de la violencia de género ejercida por los hombres contra las mujeres, en comparación con la ejercida por aquellos contra las demás especies y contra el territorio habitado y, por extensión, todo el planeta Tierra— para tal tarea).

del recuerdo. Salen las chicas
del bosque como las aves arriban
a las ventanas de mañana —picoteando
y cantando, hasta que lo único
que se oye son sus corazones diminutos
que explotan contra el cristal, el desespero
brillante, sonoro— latiendo desaparece.
Salen las chicas del bosque.
Ya llegan, ya llegan.

Así, de una forma sutil y muy efectiva, el poema consigue acercar al lector este advenimiento, utilizando para ello uno de sus logros mayores: el despertar de los sentidos a través de los recursos sensoriales. Pareciera como si la vida se abriera paso en todos los flancos, en esta resurrección de la carne en la que la imagen principal es la de los pájaros mañaneros que se acercan, ávidos y plenos, a las *ventanas*. Allí, en el contacto viscoso-poroso⁶ entre el cristal, frío pero transparente (como una promesa de posibilidad de cruce), y la sangre palpitante y tibia del ave, surge casi sinestésico el latido vital (cerca de nuestros oídos, que acaban de despertarse, como si un reloj biológico nos advirtiera de la urgencia de la materia). Es un milagro que se ha ido pergeñando lentamente, desde el principio, y que hace que el último verso no pueda más que constatar la llegada inevitable de las *brujas*.⁷

⁶ Se alude aquí a la idea de la difícil permeabilidad de las fronteras de todo tipo, materiales e inmateriales, que existen entre los cuerpos. El término fue acuñado por Nancy Tuana (2008), en referencia a la situación provocada en Nueva Orleans por el devastador huracán Katrina. La viscosidad porosa explica que exista, de una forma traumática no obstante, la posibilidad del cruce fronterizo entre ecotonos (o biomas en tensión, por la idiosincrasia opuesta de sus características físicas) y que, por consiguiente, los seres que los traspasan se conviertan en híbridos y/o mutantes, dotados de una mayor resiliencia.

⁷ Si el bosque es tradicionalmente el lugar de lo oculto, lo misterioso y lo no-ortodoxo, puede deducirse que estas almas transmigradas adquieren de él una sabiduría natural y unos dones que han sido normalmente atribuidos a las brujas. Lamentablemente, esta cualidad, que no es necesariamente negativa sino más bien todo lo contrario, ha sido transformada en algo terriblemente pagano y malvado, por mor de la infravaloración despectiva de todo lo femenino. Véanse los cuentos de hadas y el folklore, con *Blancanieves* o *La*

4. CONCLUSIÓN

Desde un punto de vista eco-poético, el poema da constancia de la estrecha e indisoluble relación entre los cuerpos de las mujeres y la naturaleza que las envuelve, que no se muestra hostil, sino cómplice y porosa, para acoger la materia. El bosque no puede ser simplemente un lugar mítico o abstracto, sino que *significa*, por su tangibilidad, su peso, o sus olores. En este sentido, trasciende lo meramente poético o mental para *sentipensarse*.⁸

Desde un punto de vista permapoético, la materialidad se constata a través de la sedimentación física, provocada por el paso del tiempo en los restos humanos. De nuevo se aúnan metáforas corpóreas y sensoriales (de densidad y disolución) con la abstracción del palimpsesto, cuya última capa de identidad, original y valiosa, surgirá al final del poema para llegar hasta el presente. El bosque es, así, un lugar de unificación y *revelación*, un espacio físico de cambio permanente. En este sentido, a través de la esencialidad celular de este renacimiento se consigue la *transfiguración*.⁹

Por último, la bajada al infierno, o catábasis —y su posterior salida, o anábasis— es un proceso traumático que se origina en una ira imparable, manifestada a través de reacciones físicas provocadas por los feminicidios constantes en India. Tras un

Bella Durmiente como epítomes; o, de forma más cruel, la realidad de los episodios de “caza de brujas” de la Santa inquisición, siendo el juicio de Salem uno de los hitos más famosos. Todos ellos demuestran el nivel extremo de dominación, ejercido de forma reiterada durante siglos por el patriarcado.

⁸ En este sentido, la sublimación eco-poética (que derriba las falsas dicotomías entre animal humano y animal no-humano, entre arte y naturaleza, o entre fisiología y pensamiento) se produce cuando asistimos al horror provocado por la especie humana frente al orden natural de las cosas (Arigo, 2008).

⁹ La permapoesía incide en la creación de lo poético como ente biológico —que nace, crece, respira, transpira, evoluciona, muere, pesa, se descompone, se aligera, se transforma y nace...— La relación material indaga en construcciones físicas como la jardinería poética, la sedimentación, el abono, y, sobre todo, la respiración y exudación, como elementos de construcción lírica (cfr. como ejemplo el blog de Patrick Jones, n.d.).

proceso doloroso de búsqueda de los cuerpos, escondidos en un bosque tangible y multívoco, que actúa no solo como lecho o tumba, sino como espacio alquímico de transformación, se produce la transmutación –una suerte de catarsis o proceso de limpieza, que hace que las víctimas olvidadas, invisibles, silenciadas, vuelvan a la vida. Dotadas de cualidades míticas y mágicas; desindividuidas y unidas en sororidad por la similitud de sus destinos; y potenciadas por la violencia ejercida sobre ellas; las chicas forman un ejército, armado y clamoroso, que hará explotar nuestras conciencias, adormiladas, embotadas, amordazadas, o que, simplemente, han decidido mirar para otro lado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARIGO, Christopher (2008). “Notes Toward an Eco-poetics: Revising the Postmodern Sublime and Juliana Spahr’s *This Connection of Everyone with Lungs*”. *How2 Journal* 3(2), pp. 1-20.
- DIEGO SÁNCHEZ, Jorge (2021). “Stories Which Go On And On”: Transformative Resilience Against Gender Violence In Tishani Doshi’s *Girls Are Coming Out Of The Woods*”. *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 82(April), pp. 109-122.
- DOSHI, Tishani (2006). *Countries of the Body*. Noida, UP: Aark.
- DOSHI, Tishani (2013) [2012]. *Everything begins Elsewhere*. Port Townsend, WA: Copper Canyon Press.
- DOSHI, Tishani (2018) [2017]. *Girls Are Coming Out of the Woods*. Port Townsend, WA: Copper Canyon Press.
- JONES, Patrick (n.d.). “Permapoesis”. *Permapoesis*. Recuperado de <https://permapoesis.blogspot.com/> [Fecha de consulta: 12/06/2022].
- KNICKERBOCKER, Scott (2012). *Eco-poetics. The Language of Nature. The Nature of Language*. Amherst, Mass: U Massachusetts Press.
- PARIAT, Janice (30 de septiembre de 2017). “Hello I’m naked”. *The Hindu*. Recuperado de

- <https://www.thehindu.com/books/hello-im-naked/article19777367.ece> [Fecha de consulta: 11/06/2022].
- PLUMWOOD, Val (2002). *Environmental Culture. The Ecological Crisis of Reason*. Abingdom: Routledge.
- SAID, Edward (1978). *Orientalism*. New York: Random House.
- SPAHR, Juliana. (2005). *This Connection of Everyone with Lungs*. Oakland: U California Press.
- TUANA, Nancy (2008). “Viscous Porosity: Witnessing Katrina”. En Stacy Alaimo y Susan Hekman (eds.), *Material Feminisms* (pp. 188-213). Bloomington & Indianapolis: Indiana UP.
- UDWIN, Leslee (Director & Productor). (2015). “India’s Daughter” [Documental] 01:02’47”. Reino Unido: Tathagat Films.
- WA THIONG’O, Ngûgî. (1986). *Decolonising the Mind. The Politics of Language in African Literatures*. Suffolk, UK: James Currey Publishers, Boydell & Brewer.